

IRONÍAS A CONTRACORRIENTE EN UNA PIEZA DE *LES LUTHIERS*

FECHA DE RECEPCIÓN: 3 de febrero de 2011
FECHA DE APROBACIÓN: 4 de abril de 2011
Pp. 51-64

Por:
*Miguel Ángel Caro L.**
*Carlos A. Castrillón***

RESUMEN

Este artículo aborda la ironía de Les Luthiers, a través del análisis pragmático al texto breve de un noticiario cinematográfico, Actualidad Latinoamericana, desde las teorías de Schoentjes, Hutcheon, Ducrot y Martínez. Nace de las investigaciones “Acercamientos a la retórica de la ironía en el discurso verbal de Les Luthiers” (Universidad Tecnológica de Pereira, 2009) y “Burlemas e infortunios en la ironía de Les Luthiers” (Universidad del Quindío, 2010), que han analizado cualitativamente la obra de Les Luthiers y que han definido su ironía como un infortunio pragmático con réplicas en todos los niveles del texto y el discurso.

PALABRAS CLAVE

Les Luthiers, ironía, análisis del discurso, noticiarios.

* Magister en Lingüística de la Universidad Tecnológica de Pereira. Licenciado en español y literatura de la Universidad de Antioquia. Especialista en enseñanza de la literatura de la Universidad del Quindío.

** Magister en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Docente de español y literatura de la Universidad del Quindío y docente de la Maestría en literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira.

1. INTRODUCCIÓN

La inquietud por la retórica de la ironía en los discursos implicados en la obra de Les Luthiers se inscribe en el marco de una preocupación más amplia: el uso de la lengua en el contexto social, siguiendo las propuestas de Jankélévitch (1950), Haverkate (1985), Booth (1986), Berrendonner (1987), Ducrot (1988), González (1996), Schoentjes (2003) y Hutcheon (2003), entre otros.

A modo de hipótesis, partimos de los soportes pragmáticos de la ironía, a los cuales agregamos los argumentativos y retóricos, recuperados de sus fuentes nutricias griegas y latinas por Perelman (197) y por el mismo Watzlawick (1994), muchos pasos más allá de las tradicionales concepciones que han atomizado a la retórica antigua como simple colección de ornatos que habitan una elocutio.

Como hemos tratado de demostrar en Caro y Castrillón (en prensa)¹, el recorrido se puede iniciar en el nivel fonológico y fonético, en el que la ironía de Les Luthiers aprovecha los pares mínimos fonológicos y todos los mecanismos relacionados con el Oulipo y los trabajos de Serra (2000), para despertar un primer diálogo de voces absurdas e irónicas con la complicidad del código sonoro de la lengua. En el nivel morfosintáctico, la ironía irrumpe de la mano de burlemas (derivaciones y síntesis

fantásticas, infortunios morfológicos, simildesinencias y distorsiones semánticas), como fruto de los juegos con las reglas de asociación morfemática. En el campo de la pragmática, la ironía se explica por la violación de los roles de los participantes y de las normas de los juegos de lenguaje, al abrigo del principio del *aptum*. Allí, una variada mezcla de anacronismos, desaciertos, malas apelaciones, violaciones de condiciones preparatorias, isotopías de impotencia, generalizaciones inapropiadas, infortunios estilísticos, parodias, etc., al igual que actos viciados, huecos e insinceros, dan cuenta de un complejo entramado de rupturas.

Al avanzar al plano de las superestructuras textuales, el travestimiento de géneros emerge como uno de los procedimientos irónicos preferidos por Les Luthiers, gracias al cual se propician rupturas estilísticas, permutaciones abruptas entre tipologías, inversiones enunciativas y cambios de tonalidad.

Concluimos del recorrido que la retórica de la ironía de Les Luthiers funciona como un infortunio pragmático con réplicas en todos los niveles del texto y el discurso. Este infortunio, al que podríamos llamar -por su fuerza argumentativa- retórico, consigue la adhesión de la comunidad discursiva gracias a la carnavalización de

¹ Este artículo es un producto parcial de dos investigaciones: “Acercamientos a la retórica de la ironía en el discurso verbal de Les Luthiers” (Universidad Tecnológica de Pereira, 2009) y “Burlemas e infortunios en la ironía de Les Luthiers” (Universidad del Quindío, 2010).

los lenguajes y visiones de mundo que se comprometen. Esta conclusión dialoga bien con otras concepciones de la ironía, como la que la reconcilia con el quinismo (Sloterdijk, 2003), por lo cual es posible que la pensemos como la carnavalización extrema de los discursos, no para destruirlos, sino para redimensionarlos mediante la erosión de sus expresiones cristalizadas, estereotipos, ideogemas y paradojas internas.

En este artículo nos interesa mostrar cómo funciona la ironía en una pieza de Les Luthiers que aprovecha el género del noticiario cinematográfico para revelar formas insospechadas de degradación semántica y de subversión del acto de habla de nombrar, las tonalidades enunciativas y la construcción de los sujetos discursivos.

2. ENUNCIADOR Y ENUNCIATARIO EN EL CIRCUITO DE LA IRONÍA

La ironía se erige como una de las mejores piezas de artillería para derribar esencias, corroer paradigmas, carnavalizar teologías, enmohecer dogmas y fustigar ideologías. Booth (1986) la define como algo que “abre vistas en las que reina el caos y, o bien libera mediante la destrucción de todo dogma o destruye por el procedimiento de hacer patente el ineludible cáncer de la negación que subyace en el fondo de toda afirmación” (p. 13). Schoentjes (2003), por su parte, después de un periplo minucioso a través de sus distintos atavíos (desde el socrático hasta el posmoderno), humildemente se reconocerá incapaz de aportar una definición general y, más bien, apelará a la simbología que entraña el dibujo de la cubierta de su libro: un cisne negro y su imagen bastante distorsionada en el agua; de tal descripción concluirá que la ironía no hace algo distinto: al enfrentar al lector a significados contradictorios, ella reclama una interpretación; la propondrá, entonces, como “un juego de reflexión que,

al poner las cosas a distancia, las pone en entredicho” (p. 265). Sin embargo, a la hora de elegir una perspectiva teórica para avistar el fenómeno, apostamos por la de Ducrot (1988), en la que se articulan el dialogismo y el carnaval bajtinianos y se propone un interesante hermanazgo entre la polifonía y el humor. La pertinencia de una definición lingüística de la ironía y el humor es defendida por Ducrot (1988) en el marco de la teoría de la significación:

Si bien es cierto que la ironía y el humor no pertenecen a la lengua y son simplemente utilidades de la lengua, también es cierto que en todas ellas se puede expresar el humor y la ironía: es un fenómeno universal. Me parece necesario entonces incluir en los conceptos generales utilizados para describir la significación lingüística, nociones que prevean la posibilidad de estas utilidades humorísticas o irónicas. Una descripción de la lengua que no previera esas posibilidades, sería una descripción bastante incompleta (p. 22).

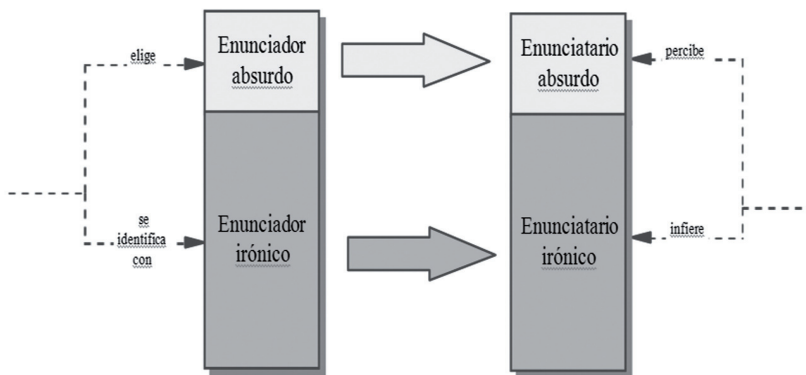
Recordemos que Ducrot (1988) califica de humorístico al enunciado que cumpla las tres condiciones siguientes:

- Entre los puntos de vista representados en el enunciado, por lo menos, hay uno que obviamente es absurdo, insostenible (en sí mismo o en el contexto).
- El punto de vista absurdo no es atribuido al locutor.
- En el enunciado no se expresa ningún punto de vista opuesto al punto de vista absurdo (no es rectificado por ningún enunciador) (p. 20).

Dentro de los enunciados humorísticos, agregará más adelante Ducrot, se calificarán de irónicos “aquellos en que el punto de vista absurdo es atribuido a un personaje determinado, que se busca ridiculizar” (p. 21). Así las cosas, el locutor elegirá un enunciador absurdo que se dirigirá a un enunciatario del mismo tenor. Paralelamente, el locutor construirá otro

enunciador, el irónico, que se dirigirá a otro enunciatario, obviamente irónico, con un texto que navega en otro sentido². El locutor, por el carácter ambiguo de la ironía, en ningún momento publicará su adhesión a este último enunciatario, aunque colijamos a las claras su simpatía. Por su parte, el interlocutor percibirá el juego y dispondrá de un enunciatario absurdo que reciba lo producido por el enunciador de la misma índole y creará un enunciatario irónico con el que se identificará plenamente. Los problemas comunes de comprensión de la ironía surgen cuando el interlocutor se identifica ingenuamente con el enunciatario absurdo y no erige otro enunciatario capaz de adivinar la voz subrepticia del locutor. Así pues, en esta comunicación de doble vía, en esta construcción de enunciadores / enunciatarios alternos, consolida la ironía todo un circuito retórico gracias al cual se consigue la adhesión del interlocutor a la propuesta discursiva del locutor en el marco de una cultura, como lo muestra este esquema general:

Gráfico 1.



² Resaltamos el indefinido “otro” y lo preferimos al calificativo “contrario”, que las definiciones tradicionales de ironía han acuñado y que la emparentan con la antífrasis. Adherimos más bien a las posturas de Booth (1986), Fish (1992), González (1996), Torres (1999), Schoentjes (2003) y del mismo Ducrot, que evitan fijar a la ironía en la orilla opuesta de lo que se dice y más bien la dejan libre de navegar en cualquiera otro sentido.

3. IRONÍAS A CONTRACORRIENTE

González (2006) nos previene del error de pensar en la ironía como instrumento exclusivo del subalterno. “El poder -afirma- también sabe jugar con el humor y traerlo a su lado” (p. 14). Habla, por ejemplo, de fenómenos como el mote, la pulla y la guasa, presentes en la vida cortesana, a través de los cuales las clases bajas son objeto de burla. Esto es porque los alcances de la ironía, como la entiende Hutcheon (2003), se iluminan en el territorio mismo del lector: “Es él quien decide si un enunciado es irónico o no y además qué sentido irónico específico puede tomar este enunciado” (p. 243). Este desplazamiento le permite a Hutcheon proponer la naturaleza transideológica de la ironía:

Los que no sean capaces de ver la ironía allí donde se ha querido que esté (o allí donde otros la han visto) corren el riesgo de la exclusión y del apuro. En otras palabras, las dimensiones sociales, aun las más simples, implican casi siempre una componente afectiva. Es evidente que se podría considerar la ironía como apropiada sólo en ciertos campos o delante de ciertos auditorios; se podría pensar que es apropiada sólo en un lugar o época particulares. La historia está llena de ejemplos de errores de juicio y de empleos desgraciados que derivan de una mala lectura de la ironía (p. 245).

Por lo tanto, es posible abordar el fenómeno desde la ambigüedad que genera su condición bi-vocal o desde el enunciador absurdo del que el locutor no se responsabiliza. El objetivo es apreciar la ironía como encuentro de corrientes de sentido en los niveles superiores del lenguaje. Conscientes de la complejidad de la tarea, elegimos uno de los textos más breves, pero también más irónicos, que han producido Les Luthiers³. Se trata de Actualidad Latinoamericana, incluido en Noticias Cinematográficas (1973). El texto dice así:

Actualidad latinoamericana

El presidente de la hermana República de Feudalia, mariscal Manuel Anzabal, toma el juramento de práctica a nuevos ministros, en una ceremonia que se lleva a cabo en el circo estatal capitalino. Juran los nuevos ministros. De salud pública, general Roberto Freggioni. De agricultura, contraalmirante Esteban Rómulo Capdeville. De vías navegables, brigadier Jorge McLennon. Y de educación y cultura, cabo 1° Anastasio López.

Nos serviremos de los aportes de Martínez (2001), en especial su enfoque dialógico del discurso, pues articula conceptos complejos de la retórica clásica, la lingüística textual y la postura dialógica de Bajtin, a las

³ Para una historia completa de Les Luthiers y una descripción de su propuesta estética véanse Masana (2005) y Samper (2007).

relaciones intersubjetivas, estructurales y polifónicas que se establecen en los marcos de comunicación y enunciación contruidos desde el enunciado mismo. En consecuencia, es necesario definir los marcos de comunicación y de enunciación para descubrir el papel de la ironía en la construcción de esas voces a contracorriente.

2.1 Voces divergentes

Antes de la consolidación de la radio y la televisión, el cinematógrafo puso su tecnología y su poder de divulgación masiva al servicio de los noticiarios, resúmenes filmados por los cuales circulaban la actualidad política, innovaciones científicas y tecnológicas, notas culturales, información deportiva y los sucesos internacionales. En virtud de la influencia que los noticiarios tenían en la opinión pública, los gobiernos se encargaron de controlar la información difundida en ellos, a tal punto que muchos se convirtieron en órganos de comunicación oficial como ocurrió con el franquismo en España, que adoptó el noticiario *El Nudo* para proyectar su mejor propaganda. Con el fortalecimiento de la radio y la televisión, los noticiarios empezaron su forzosa despedida a causa de los costos de operación y su poca funcionalidad. Sin embargo, en Latinoamérica su proyección se mantuvo por mucho tiempo como preámbulo a las películas de turno. Para la época en la que Les Luthiers componen *Actualidad Latinoamericana* (1973), los noticiarios están en furor y sirven a las dictaduras de la época.

Así las cosas, una mirada al tipo de texto que proyectan los noticiarios da cuenta de un contrato de habla impuesto desde el poder. Tal condición determina el contenido, el propósito, el estilo, el formato, el tono, las modalizaciones, los puntos de vista y hasta el tenor de las inferencias que puedan esbozar sus enunciatarios. Esta tipología reclamará para sí el derecho a la información, así esté supeditada al control de las fuentes de poder que ostentan su monopolio; en consecuencia, el contrato social que supone determina un marco de comunicación para locutores e interlocutores.

En *Actualidad Latinoamericana* podemos señalar los perfiles claros de locutor, interlocutor y tema, como elementos vitales para la reconstrucción del marco de comunicación. Es preciso indicar que, más que un modelo diádico (destinador-destinatario), detectamos la presencia de una estructura triádica: fuente -portavoz-destinatario. El sujeto empírico cuya voz en off transmite las noticias no es más que el reproductor de un libreto preparado.

Ahora bien, en el marco de la interpretación del texto de Les Luthiers, podemos advertir la presencia de una tonalidad eminentemente intencional, gracias a la cual el locutor marca el énfasis en el propósito de informar. Todo esto se evidencia a través de la elección de un estilo impersonal (toma el juramento, juran los nuevos ministros) que pone distancia entre el locutor y lo referido y que restringe la posibilidad del comentario. El sujeto de la primera oración (El presidente de la hermana República de Feudalia) indica que no se trata de

la divulgación de información sobre el gobierno - locutor del país en el que se produce el noticiario, pero sí establece vínculos de cercanía y solidaridad desde el acto mismo de informar y el apelativo hermana, lo que da cuenta de una historia común y de cierta aquiescencia por los nombramientos.

2.2 La pirámide de lo enunciado

Hemos contemplado el texto desde las características externas de su género para acercarnos a la dimensión irónica que lo desnuda como artificio subversivo y demolidor, capaz de causar estragos en territorio del discurso enemigo. Podemos detenernos ahora en las estructuras y en la textualidad que el modo de organización expositiva supondrá: un estilo conciso, desprovisto de complejas estructuras sintácticas y caracterizado por el orden lógico, tal como puede apreciarse en su primera oración. Esta disposición de elementos se ajusta a los cánones y aporta lo que los expertos llaman el lead de la noticia, constituida por los datos de quién, qué, a quién y en dónde. Sólo faltaría la información del cuándo, pero tal omisión se entiende en virtud del carácter asincrónico de esta comunicación, a fin de evitar el envejecimiento temprano de la noticia y permitir su proyección por muchos días; asimismo, tanto el título como el presente histórico en el se narra (toma, lleva a cabo, juran), además de conseguir el desplazamiento temporal de los enunciatarios, entra a suplir la carencia de anclaje temporal.

En la segunda parte del texto, advertimos la estrategia explicativa de la enumeración, a partir del encabezado juran los nuevos ministros. El hipérbaton responde a la intención de instaurar la seriación a partir de la elipsis y permitir que el sustantivo ministros asuma función catafórica con respecto al listado de especificidades que se ofrece a continuación. Dicho procedimiento invocará el fenómeno cohesivo de la superordenación, por cuanto la categoría ministro abarcará por completo las partes que luego se enumeran. Esto trae como consecuencia que las construcciones subsiguientes vengan ligadas a este encabezamiento a través de referencias elípticas, así:

Juran los nuevos ministros:

[Ministro] De salud pública, general Roberto Freggioni.

[Ministro] De agricultura, contraalmirante Esteban Rómulo Capdeville.

[Ministro] De vías navegables, brigadier Jorge McLennon.

Y [Ministro] de educación y cultura, cabo 1° Anastasio López

Si a esto se agrega la elisión del verbo jurar, asumido en el encabezado, no sólo se ahorran palabras, sino que también se focaliza la atención en los nombres de quienes toman posesión de los cargos. Salta a la vista que una construcción del corte juran como ministro, multiplicada por cuatro, entorpecería la fluidez y diluiría la atención del destinatario. En este caso, hasta la supresión del artículo definido el delante de los títulos se constituye en ganancia. Aspectos que tienen que ver con la textualidad en su tejido semántico y todos los relacionados con la discursividad están finamente imbricados en el carácter irónico.

4. EN LOS INTERSTICIOS DISCURSIVOS DE LA IRONÍA

Intentemos ahora auscultar el pulso de la ironía, conscientes de que su sangre corre por las arterias más escondidas de la discursividad. Podemos rastrear en este breve texto cinco corrientes irónicas que vienen en contraflujo: la elección del género, la degradación semántica, el acto de habla de nombrar, las tonalidades y la construcción de los sujetos discursivos.

Cervantes enseña que la mejor manera de destrabar los sentidos potenciales de un discurso cristalizado (en su caso, el de las novelas de caballería) consiste

en disfrazarse irónicamente del mismo para ponerlo a circular de nuevo con renovados bríos y con la capacidad de reírse de sus propias convenciones. Algo similar hacen Les Luthiers en esta y otras obras. Más aún, para el tema de los Noticiarios Cinematográficos conocemos una primera versión de 1971, cuyas diferencias con la analizada saltan a la vista por el cambio de esferas del poder a las que se dirige, tal como lo apreciamos en el siguiente cuadro comparativo:

Versión de 1971	Versión de 1973
Gobierno, actualidades políticas	Actualidad latinoamericana
El Ministro de Asuntos Políticos, general Manuel Anzábal, toma el juramento de práctica a nuevos subsecretarios, en una ceremonia que se lleva a cabo en el salón de recuerdos del Congreso Nacional.	El presidente de la hermana República de Feudalia, mariscal Manuel Anzábal, toma el juramento de práctica a nuevos ministros, en una ceremonia que se lleva a cabo en el circo estatal capitalino.
Juran los nuevos subsecretarios.	Juran los nuevos ministros.
De salud pública, general Roberto Freggioni. De agricultura, contraalmirante Esteban Rómulo Capdeville. De vías navegables, brigadier Jorge McLennon. Y de educación y cultura, cabo 1° Anastasio López.	De salud pública, general Roberto Freggioni. De agricultura, contraalmirante Esteban Rómulo Capdeville. De vías navegables, brigadier Jorge McLennon. Y de educación y cultura, cabo 1° Anastasio López.

Lo anterior revela que la intención irónica despunta desde la selección del género y la tipología textual. No puede existir mejor escenario para la ironía que el mismo lecho por el que han circulado las ideas, los textos y las retóricas del otro discurso.

El recurso que más contribuye al impacto irónico tiene que ver con la notoria degradación que se advierte en el rango del militar designado para el Ministerio de Educación y Cultura. Resulta tan evidente la diferencia entre los tres primeros y el último, que no se necesita conocer la pirámide de jerarquías militares para calcular la depreciación de lo educativo y cultural al lado de las otras carteras. Tampoco podemos olvidar que, desde el modo de organización del discurso argumentativo, la ironía emponzoña entre líneas la atribución de falsa autoridad, ante la cual el enunciario irónico dirá: ¿Qué puede saber un cabo primero de Educación y Cultura? y, aun si lo supiera, ¿sería este el campo de su experticia? Notamos cómo estas y otras inferencias se apoyan en un topos vigente en el aforismo zapatero a tus zapatos.

Por otra parte, la nominación es muy importante como factor en el mayor acento de la ironía. El primer rasgo que descuellos es el nombre de la república: Feudalia. Constatamos en este corónimo (topónimo específico de un lugar poblado) un procedimiento de derivación a partir del adjetivo calificativo, feudal, y del morfema indicador de lugar /ia/, similar al de Australia, de Terra Australis: /austral/ - /ia/. En este caso,

lo importante es que el topónimo deriva no del apelativo completo sino del componente adjetival: Tierra Austral, del sur. En consecuencia, en Feudalia habría un caso de elisión en el sintagma, porque podemos suponer un genérico país feudal (nombre + sustantivo), con elisión del precedente y permanencia del determinante posterior, del cual se deriva el topónimo. Ahora bien, estamos ante el feudalismo, y observamos cómo el anacronismo que encarna el corónimo de la república latinoamericana de Feudalia supone una postura cáustica del locutor.

Aquí podemos apelar a la Onomástica, no sólo por el análisis de los nombres propios, sino también por la preocupación en torno al acto de nombrar como un acto de habla particular, puesto que en el acontecimiento mismo no sólo se da un nombre para identificar un sitio poblado o una persona, sino que se expresa también todo un contenido social y se transmiten emociones; no se asigna un nombre cualquiera sino que se selecciona de acuerdo con una intencionalidad y unos moldes sociales y culturales. Eso explica las regularidades que se presentan en las fuentes de nominación para la toponimia y la antroponimia. Para el caso, el corónimo Feudalia oscila entre los pragmatopónimos (por las prácticas económicas y políticas a las que hace referencia) y las denominaciones populares o apelativos (en los que se involucran factores económicos, históricos o afectivos muy marcados). Si invocamos el carácter bi-vocal de la ironía, podríamos admitir para Feudalia el rótulo de pragmatopónimo en la voz del

enunciador absurdo, que informa desde la oficialidad (confirmada por el género y el tipo de texto), y el de apelativo, en el caso del enunciador irónico, que emite su apreciación sobre la realidad de los países de régimen militares.

A esto se suma la resonancia musical y la historia que arrastran los nombres de los miembros del nuevo gabinete. Del primer ministro, por ejemplo, su apellido Freggioni delata procedencia italiana; en el caso del contraalmirante Capdeville, el apócope, cabeza, capitán, capo de la villa, agrega cierto carácter de liderazgo y prestigio; asimismo, el McLennon, de origen irlandés (hijo de Lennon), consueña con los anteriores. Para la cenicienta cartera de Educación y Cultura, el contraste inesperado y cortante, no sólo por la sonoridad discreta, sino también por el origen claramente criollo del nombre y el apellido, Anastasio López, devela la inferioridad de lo propio. Así pues, en el frente del acto de nombrar, los apellidos también significan y sirven al propósito contra-discursivo de la ironía, tejida en derivación morfológica y en la historia de las palabras.

Desde el enunciador absurdo de este texto apreciamos la predominancia de la tonalidad intencional⁴, ya que el acento recae en el objetivo de informar a un enunciatario (también absurdo) un hecho acaecido hace poco tiempo. Sin embargo, la presencia de las otras dos tonalidades se desliza a través de la actividad discursiva del enunciador irónico. En efecto, este último convoca a un enunciatario igualmente irónico y establece con él una alianza propia de la tonalidad predictiva, entendida como “la tensión que rige entre los dos interlocutores” (Martínez, 2001: 32), del tipo «tú no creerás que el locutor se identifique con el enunciador absurdo; el locutor se identifica conmigo; yo soy la verdad; estamos jugando a la ironía». También vendrá del enunciador irónico una tonalidad apreciativa (tensión entre el enunciador y lo dicho) en la serie de valoraciones, juicios y opiniones sobre los hechos que presentó el enunciador absurdo. Con un poco de imaginación podemos configurar diálogos posibles entre enunciadores y enunciatarios, desde las pistas que arrojan sus tonalidades dominantes:

⁴ Tensión que se instaura en el enunciador con respecto a sí mismo y a los otros dos (el enunciatario y lo dicho). Martínez, 2001, p.33.

Enunciador absurdo a enunciatario absurdo	Enunciador irónico a enunciatario irónico	
Tonalidad intencional	Tonalidad predictiva	Tonalidad apreciativa
[Yo te informo que] Juraron los nuevos ministros: De salud pública, general Roberto Freggioni. De agricultura, contraalmirante Esteban Rómulo Capdeville. De vías navegables, brigadier Jorge McLennon.	Seguramente no te guste para nada, como tampoco a mí, un gobierno militar, pero llegaría a aceptar que apruebes el nombramiento de estos ministros.	Coincidirás conmigo en que ostentan altos rangos. Parece que al menos tienen algún prestigio y cierta capacidad de liderazgo.
[Yo te informo que] Juró el nuevo ministro de Educación y Cultura, cabo 1º Anastasio López.	Sé que vas a reprobar conmigo el nombramiento de este cabo primero como Ministro de Educación y Cultura. Sé que te va a parecer el colmo.	Rechazo este nombramiento, porque no creo que un cabo primero pueda liderar procesos educativos y culturales.

Queda claro, entonces, que la ironía corre por el lecho de las tonalidades predictivas y apreciativas, paralela al canal por el que se ha puesto a rodar el discurso oficial. En la propuesta irónica de Les Luthiers pasamos de la quieta superficie del enunciador absurdo a las turbulencias de enunciadores ocultos.

De la mano de la configuración de enunciadores antagónicos y de la amalgama de tonalidades en medio de la dinámica enunciativa, la ironía propicia la construcción de un sujeto discursivo altamente complejo. En el texto de Les Luthiers, el enunciador absurdo se centra en el logos y, a través del género discursivo y del tipo de texto, construye la imagen de un enunciatario absurdo como sujeto razonador y competente, capaz de sopesar un cambio de gabinete ministerial que

garantizará el progreso de Feudalia, aun en la cartera de Educación y Cultura. Sin embargo, en el enunciador irónico se bosqueja la presencia de un sujeto emotivo (con énfasis en el pathos) que construye a su enunciatario irónico desde la línea psicológica de la argumentación que invoca la ironía. Dicho sujeto busca en el otro el efecto de la indignación y el rechazo por el nombramiento de un ministro tan incompetente como el cabo primero Anastasio López. No obstante, la complejidad del asunto se acrecienta: en fusión con el anterior, la ironía atrae la construcción de otro sujeto (el del ethos) que, luego de rechazar el nombramiento, supera el ámbito discursivo de la ficción para tender lazos de asociación hacia la realidad y comprender que hay algo más allá del efecto lúdico y estético.

5. CONCLUSIÓN

Textos como Actualidad latinoamericana no son muy frecuentes en la obra de Les Luthiers. La imagen de Feudalia aparece sólo una vez en este álbum y una más en todo el historial del grupo. Una república con gobierno parecido es llamada Banania, en «El acto en Banania» (1987); las ironías pululan en ella, como en este ejemplo:

Mastropiero trabajó durante un tiempo como músico oficial del Gobierno de la República de Banania. En esos años, Banania era gobernada con mano firme por el general Eutanasio Rodríguez. Una de las obras que conocemos de esta etapa de Mastropiero es la canción infantil «El conejito inocente»; en realidad, lo que se conserva es la versión censurada de la misma, cuyo texto dice: Había una vez... y comieron perdices. También compuso, sobre versos del mismo autor, una canción que no llegó a estrenarse, titulada Viva la Libertad. Lamentablemente no se ha conservado el nombre del poeta, ni el

poeta.

A pesar de la elocuencia de estos textos, en razón de su mínima presencia en el contexto de la obra completa y su desaparición en los últimos años, no podríamos hablar de la existencia evidente de una intención contradiscursiva en Les Luthiers. Sin embargo, después de apreciar el comportamiento de la ironía en muchos de sus textos, podemos concluir que Les Luthiers hacen reír con el juego de contrarios, la yuxtaposición forzada de situaciones enunciativas, el concubinato de tipologías, el amancebamiento de géneros discursivos que disparan intenciones, propósitos, roles, tonalidades y valoraciones en direcciones encontradas, hasta provocar la transgresión en los modos de funcionamiento del lenguaje. Aquí, dadas las condiciones iniciales de una determinada situación de enunciación, las variaciones, por pequeñas que sean, provocan que el sistema evolucione por caminos insospechados.

6. REFERENCIAS.

- Berrendonner, A. (1987). *Elementos de Pragmática Lingüística*. Buenos Aires: Gedisa.
- Booth, W. (1986). *Retórica de la ironía*. Madrid: Taurus.
- Caro, M. y Castrillón, C. (en prensa). *Burlemas e Infortunios en la Ironía de Les Luthiers*. Armenia: Universidad del Quindío.
- Ducrot, O. (1988). *Polifonía y argumentación*. Conferencias del seminario Teoría de la Argumentación y Análisis del Discurso. Cali: Universidad del Valle.
- Fish, S. (1992). *Práctica sin teoría*. Barcelona: Destino.
- González, J. (2006). *Los combates de la ironía. Risas premodernas frente a excesos modernos*. Barcelona: Anthropos.
- González, R. (1996). *Texto y contexto: La ironía como fenómeno del discurso*. Revista Española de Lingüística. No. 1: 57-69, España.
- Haverkate, H. (1985). *La ironía verbal: análisis pragmlingüístico*. Revista Española de Lingüística. No. 15: 343-391, España.
- Hutcheon, L. (2003). *Política de la ironía*. En Schoentjes, Pierre. *La poética de la ironía*. Madrid: Cátedra. 241-250.
- Jankélévitch, V. (1950). *L'Ironie ou la bonne conscience*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Martínez, M. (2001). *Análisis del discurso y práctica pedagógica. Una propuesta para leer, escribir y aprender mejor*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Masana, S. (2005). *Gerardo Masana y la fundación de Les Luthiers*. Madrid: Belacqua.
- Perelman, C. (1997). *El imperio retórico. Retórica y Argumentación*. Santafé de Bogotá: Norma.
- Samper, D. (2007). *Les Luthiers, de la L a la S*. Barcelona: Ediciones B.
- Schoentjes, P. (2003). *La poética de la ironía*. Madrid: Cátedra.

Serra, M. (2000). Verbalia, Juegos de palabras y esfuerzos del ingenio literario. Barcelona: Península.

Sloterdijk, P. (2003). Crítica de la razón cínica. Madrid: Siruela.

Torres, M. (1999). Aproximación pragmática a la ironía verbal. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Watzlawick, P. (1994). El lenguaje del cambio. Barcelona: Herder.